

Jesús nos invita a los apóstoles ya nosotros a cruzar el lago nuevamente. ¿Recuerda que hace unas semanas reflexionamos sobre el pasaje donde Jesús invitó a los apóstoles a cruzar el lago? ¿Cómo ese pasaje fue realmente una prueba para ver si habían pasado del miedo a la fe? Los apóstoles fallaron completamente esa prueba y el episodio terminó con la pregunta: "¿No tienes fe?"

Podemos estar seguros de que Jesús tiene otra lección en mente para esta segunda travesía. Solo un recordatorio de que en el Evangelio de Marcos, Jesús rara vez enseña algo directamente. Siempre tenemos que mirar la acción de la escena y el estado interior de los involucrados para entender lo que Jesús está enseñando.

Cuando los apóstoles llegan a la otra orilla, vemos cuál es la lección. Por favor, pongase su "identidad griega" por un momento. La traducción que escuchamos hoy dice que Jesús "se compadeció de ellos". El griego es muy claro. No fue lástima lo que Jesús sintió; fue "compasión".

"Esplanchnisthe". Sintió compasión. La diferencia entre piedad y compasión es fundamental para comprender la lección que Jesús enseña en el evangelio de hoy. La lástima no es algo malo; es sentir pena por alguien. Es un paso en la

dirección correcta: "Siento lástima por ti". Podría impulsarnos a hacer algo para ayudar, como hacer una donación. La lástima no suele describir una relación entre iguales: tienes una necesidad; Déjame ayudar.

La compasión, por otro lado, es algo mucho más profundo. La compasión significa "sufrir con alguien".

Cuando tu sufres, yo sufro. Es ser uno con el otro en su dolor y angustia. La compasión ve al otro como completamente igual. Responde diciendo: "Déjame caminar contigo" o "Déjame estar contigo en este viaje".

Hace unos años, hablamos de la diferencia como ser. Lástima le sirve una comida a una persona hambrienta. La compasión come la comida con ellos. Dos experiencias muy distintas.

Al comienzo de la lectura de hoy, los apóstoles están respondiendo a las necesidades de la gente con lástima, y los está desgastando. Jesús los invita a ellos ya nosotros a pasar a una forma de vida más profunda: "Sean compasivos como su Padre celestial es compasivo". Responda a las personas con compasión en lugar de lástima. De la compasión fluye una fuente inagotable de energía.

Cuando consideramos la lección de Jesús sobre la compasión con la proclamación de San Pablo de la carta a los Efesios, tenemos una lección

explosiva. San Pablo dice que en Jesús, Dios ha derribado los muros de enemistad que nos dividen. Dios ha creado una persona de dos.

¿Cuáles son los muros de enemistad que nos dividen? Republicano y demócrata. Estados Unidos y México. Anglo, negro. Hispano, asiático. Heterosexual y LGBTQ+. Vacunados y no vacunados. Musulmán, judío, católico, ortodoxo, hindú, protestante, ateo, agnóstico.

Jesús mira a la multitud y se compadece de todos. Ve a una persona. Una asombrosa revelación. El amor de Dios simplemente abraza a todos.

Seguro que hay un momento para señalar las diferencias, un momento para oponerse y un momento para defender los valores. Pero también hay un momento para aceptar las diferencias, para reconocer que podemos amarnos y respetarnos mutuamente a través de las diferencias.

La compasión eclipsa nuestras diferencias y hace que dos, uno.